

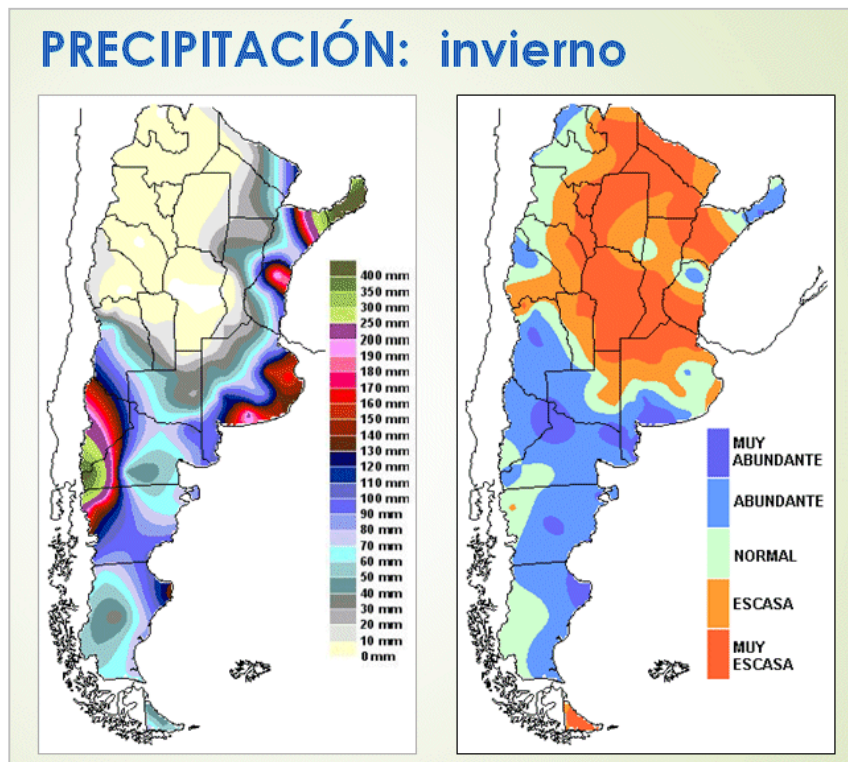


PERSPECTIVAS CLIMATICAS 29/09/20

Las lluvias deficientes han marcado el paso de la campaña desde el otoño, con mejoras parciales sectorizadas. Septiembre ha sido bueno para BA, pero el escenario de fondo sigue siendo complejo a gran escala.

INVIERNO SECO, SEPTIEMBRE CON MEJORAS INSUFICIENTES.

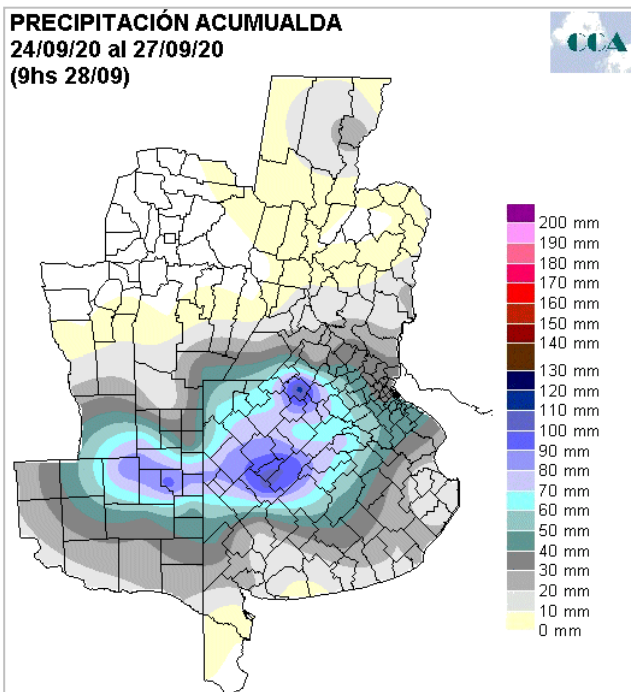
Si bien durante el invierno no se esperan lluvias generosas sobre las zonas mediterráneas de la región pampeana o el NEA, queda claro que las mismas son vitales para sostener la campaña fina cuando esta arranca con niveles de humedad razonables. Como se sabe la provincia de CB ingresó al trimestre frío con un escenario de reservas bastante más ajustado que el resto de la zona núcleo. Esto ya generaba un diferencial de humedad que dejaba muy vulnerable a los cultivares de trigo tanto de CB, como así también del oeste de SF. El invierno quedó marcado por una fuerte anomalía negativa en la zona núcleo y por lo tanto la salida a septiembre pasó a ser clave.



Favorablemente, el primer evento de septiembre, extendió la zona de precipitaciones hacia el centro cordobés, dejando corredores con generosos treinta milímetros. Este comportamiento pluvial fue común a todo el centro sur de SF, norte bonaerense y gran

parte del sur entrerriano. Esto auguraba una mejora en el comportamiento pluvial, sin embargo hubo que esperar más de tres semanas para que reaparecieran las precipitaciones. Esta ausencia de precipitaciones generó un fuerte retroceso de las reservas y por lo tanto gran parte de la zona núcleo se incorporó a la endeble situación que presentaba la fina en la provincia de CB.

Las lluvias observadas entre el viernes y el domingo pasados dejaron un saldo muy favorable en gran parte de BA y LP, ajustándose a lo previsto, con vastas zonas donde los acumulados superaron los 60 milímetros (principalmente del centro hacia el noroeste de BA y el centro norte de LP). Por otra parte, el sistema de mal tiempo no logró avanzar sobre las provincias del centro y sólo zonas del extremo sur de SF y áreas reducidas del sudeste de CB, pudieron sumar milimetrajés que pueden considerarse un auxilio. Las previsiones para ER y el este de SF, no fueron validadas. La oferta de agua en el sudoeste entrerriano y gran parte del centro sur de SF, apenas sumó en forma marginal. Si bien este sector no estaba dentro del epicentro de las lluvias máximas previstas, se esperaban precipitaciones que al menos alcanzaran los veinte milímetros. Para CB, la falta de precipitaciones no ha sorprendido.



Si bien este sector no estaba dentro del epicentro de las lluvias máximas previstas, se esperaban precipitaciones que al menos alcanzaran los veinte milímetros. Para CB, la falta de precipitaciones no ha sorprendido.

Con estas últimas lluvias, la provincia de BA, deberá hacerse cargo de salvar el volumen de producción de la fina. Está claro que en las provincias del centro, las perspectivas de rendimiento son magras, más aún luego del saltéo del último sistema precipitante.

TENDENCIAS CLIMÁTICAS

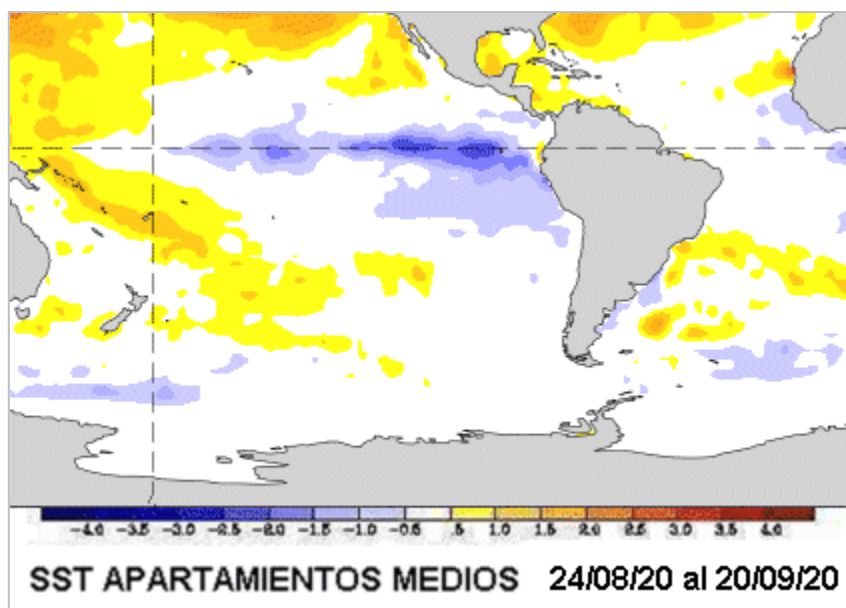
Indicadores de Escala Global

Si bien durante septiembre, los indicadores que monitorean el acople entre el enfriamiento del océano Pacífico Ecuatorial central y la atmósfera, aún se mantienen dentro del rango de neutralidad, los pronósticos consolidan a La Niña para el desarrollo del último trimestre del año.

Como ya se sabe, las estadísticas de la lluvia tienen una señal negativa en gran parte de las zonas productivas del país bajo la presencia de este indicador. Sin embargo, es posible que la situación no alcance un nivel de impacto decisivo si se mantiene dentro de la intensidad débil que está previsto el enfriamiento. Es improbable que el mismo no se concrete, de hecho, la extensión de la anomalía fría se ha incrementado en el último mes. Este comportamiento es consecuente con la validación de los pronósticos.

Otra cosa que destacan los pronósticos, es la escasa duración de este episodio frío. La neutralidad volvería a dominar la situación desde mediados de enero. Esto es

importante dado que, en momentos de definición, se habrá disipado la presencia del forzante negativo de escala planetaria.



En términos de anomalías oceánicas, el litoral brasileño muestra un incipiente calentamiento. Por lo general estas anomalías juegan a favor del patrón pluvial de la franja este del país, no son decisivas, pero en general su presencia augura mejor oferta de vapor de agua para la atmósfera linderera continental. Obviamente que con desvíos positivos más marcados e intensos, la posibilidad de influencia sobre el flujo de humedad aumenta. Un factor de escala regional a monitorear durante el transcurso de la primavera.

Debemos tener presente que, independientemente de la concreción del fenómeno de La Niña, la persistencia de lluvias deficitarias en vastos sectores de la región pampeana, ya es en sí misma un indicador de comportamiento climático.

Es una época en que deben comenzar a alternar los patrones de circulación, pero a medida que se afiance el mes de octubre, lo esperable es que los vientos del norte y del noreste logren mayor persistencia. Cuando esto comienza a ser evidente, es más probable que los flujos de humedad sean más sostenidos, definiendo la condición necesaria para el aumento de las precipitaciones, generalmente más definido en la segunda parte de octubre.

La circulación de escala regional será vital para contrapesar el potencial efecto negativo del fenómeno de La Niña. Más allá de su debilidad, es razonable contabilizar este indicador como un forzante negativo para el desarrollo de las lluvias del último trimestre del año. Independientemente de que este efecto negativo se concrete, habrá sido una buena decisión definir estrategias que contemplen un escenario de lluvias ajustado. La solución o la moderación del efecto negativo, viene de la mano de la circulación que mencionamos antes, sin embargo, esto tiene una dinámica propia de la escala y requiere un monitoreo dentro del mediano plazo, de quince a treinta días.

Es muy posible que no tengamos una distribución homogénea de precipitaciones, tanto espacial, como temporalmente, a lo largo del último trimestre. Lo más probable es que al computar lo que resta del año, las lluvias encuentren techo en los valores normales. ¿Dónde se potenciarán los núcleos más secos? La zona mediterránea de las provincias del centro ya está en sequía plena y por el corto plazo no trae

soluciones. El este de SF y ER la pueden llevar mejor, pero necesitan lluvias en forma perentoria para garantizar un escenario adecuado para el inicio de las siembras. ¿Pueden darse eventos generosos? Si, acabamos de observar uno en las provincias de BA y LP, lo cual no indica que esta zona se convertirá en la receptora de otros eventos similares. La experiencia y la capacidad de manejo de esas situaciones, será un valor diferencial en esta campaña. La información climática, aunque con mucha incidencia, no es la única que define las estrategias para la gruesa.

CONCLUSIONES:

1. Respecto del indicador ENSO, el último trimestre ya se verá afectado por el fenómeno de La Niña. Se espera que el evento sea corto, apenas suficiente para cumplir con la persistencia que exige la definición y además, de intensidad débil. Igualmente su presencia es un factor de riesgo respecto de los potenciales desvíos negativos que pueden presentar las lluvias.
2. El recorrido completo del último trimestre del año posiblemente presente desvíos negativos de las lluvias a gran escala o un techo en valores normales. En este sentido, el oportunismo con que se vayan alternando espacial y temporalmente las precipitaciones que lleguen irán definiendo los beneficios y los inconvenientes para la floración de la fina y las siembras de la gruesa.
3. Es muy complejo el escenario para CB, NEA y el oeste de SF, donde la sequía puede afianzarse en octubre. Esta franja es la más expuesta al patrón seco durante la primavera.
4. Las entradas de aire frío con potencial para generar heladas quedan restringidas al sur de la región pampeana, con baja chance de que avancen sobre la franja central en el mes de octubre.